

ct

La polla de Dios

de
Iván Aranda Maqueda

(fragmento en castellano)

PERSONAJES:

PEDRO Fracasado contemporáneo.

JUANA Cantante vividora.

BUZO Inquietante buzo.

ALEJANDRO Policía ciego.

PACO Camarero, dueño del café Descartes.

MANUEL Anciano entrañable.

MARCELO Estatua humana.

ENCARNI La parroquiana.

ESCENA I

Un cielo estrellado que vibra en el mar. Las diminutas olas rompen en la orilla acariciando las piernas desnudas de Juana. Una botella de whisky casi vacía es arrojada al agua y naufraga a la deriva.

JUANA

No deberías ensuciar algo tan maravilloso.

PEDRO

¿Hablas conmigo?

JUANA

¿Ves a alguien más?

PEDRO

Si se abriesen las puertas de la percepción...

JUANA

¿Qué...?

PEDRO

Dos cosillas: la primera es que no deberías usar jamás la expresión “no deberías” y la segunda es que es de mal gusto responder una pregunta con otra pregunta.

JUANA

¿A ti tus padres te querían?

PEDRO

¿Tengo pinta de ser un hijo querido?

JUANA

Hipócrita.

PEDRO

Bonita noche. ¿Hacemos el amor en la arena?

JUANA

Mejor métesela a un erizo de mar.

PEDRO

Si quieres mirar son diez euros.

JUANA

A ti puedo verte en un documental.

PEDRO

En el que podrás vislumbrar las hazañas de mi pene melancólico, cantante de blues con sombrero.

JUANA

Qué cínica es la vida.

PEDRO

Un psicoanalista escucha con atención a su paciente que gimotea entre sollozos: “¡Doctor, necesito volar, necesito volar, en la tierra nadie me comprende!” y el doctor sin saber cómo animarle le sugiere: “¿Por qué no se hace piloto de aviones?” y el paciente más desconsolado aún le responde: “¡Ya lo he intentado! Pero no dejan matricularse a loros en la academia”.

JUANA

¿Los loros vuelan?

PEDRO

Ni idea. ¿Qué haces aquí?

Juana lo esquivaba.

PEDRO

Mala pregunta...

JUANA

No es el momento.

PEDRO

¡Tenemos futuro!

JUANA

¿Qué? Yo no he dicho eso.

PEDRO

Sí lo has dicho, estaba en el subtexto.

JUANA

No es cierto.

PEDRO

¡Sí lo es! ¿Vosotros lo habéis entendido así verdad?

JUANA

¿Con quién hablas?

PEDRO

Con Winnie de Pooh y los doce apóstoles, están de resaca y han sido sodomizados.

JUANA

Eres de esa clase de gente.

PEDRO

¿Qué clase, qué gente?

JUANA

Neuróticos cínicos pseudointelectuales misóginos intolerantes sin ningún atisbo de talento y aprecio a la vida.

PEDRO

¡Vaya! Para acabar de conocerme me has calado a la perfección. No sé si estoy cachondo, asustado, ruborizado, abatido, confundido, borracho, sorprendido o recién salido de una colonoscopia.

JUANA

Pareces un topo estéril.

PEDRO

Ah, ¿sí? Con que yo parezco un topo estéril, ¡muy bien, qué graciosa! ¿Te digo yo lo que pareces?

JUANA

¿El qué?

PEDRO

¿El qué? Así que de verdad quieres saber lo que pareces... bien, bien... pues...

Pedro se lo piensa, balbucea, titubea.

PEDRO

Pareces... pareces...

JUANA

¿Un cigarrillo?

PEDRO

Yo no fumo. El tabaco desestabiliza la segregación de serotonina y produce hemorroides.

JUANA

Eso te lo acabas de inventar.

Se enciende el pitillo.

PEDRO

¿Qué me lo acabo de inventar? ¿Pero es que tú no lees revistas de salud? ¿Entonces qué haces

cuando vas al váter con tus hemorroides?

JUANA

Yo no tengo hemorroides.

PEDRO

Ya, eso dices por ahora. ¿Cuántos cigarrillos te has fumado?

JUANA

Dieciocho mil setecientos veintiocho coma treinta y siete periodo.

PEDRO

¿Contando el que te estás fumando o sin contarlo?

JUANA

Contándolo.

PEDRO

Ya, pues espera a llegar al dieciocho mil veintinueve coma treinta y siete periodo. Sólo tienes un culo, y te va a estar maldiciendo por el resto de tu vida.

JUANA

La gente que da la vara con el tabaco es como la gente que cree en Dios, beben zumo de mocos de nariz ajena.

PEDRO

Ahora también soy de esa clase de gente ¿verdad?

JUANA

Si sigues así, sí, también.

PEDRO

Al menos prométeme que te lo vas a pensar.

JUANA

No creo que me lo piense, me gusta fumar, me gustan toda clase de drogas en general y todas las que me ofrecen en particular, me gusta el sexo, me gusta el reggaetón y el rock 'n' roll, no pienso en la muerte y tampoco pienso en la vida, vivo el aquí y el ahora.

PEDRO

Pues cuando el aquí y el ahora sea estar sentada en el váter con hemorroides y desequilibrio hormonal viéndote forzada a leer revistas de salud para soportar la espera ya me contarás.

JUANA

Eres el tío más insoportable que he conocido en mi vida.

PEDRO

¡Eso es, eso es lo que pareces: un sapo color ocre con diminutos ojos, patas peludas y pies de albañil!

JUANA

¿Pies de albañil, en serio, pies de albañil?

PEDRO

¡Sí, eso es lo que he dicho, pies de albañil!

JUANA

Definitivamente no voy a entregarte mi flor.

PEDRO

¿Que no vas a entregarme tu qué? Si con flor te refieres a una polinizada por miles de abejorros de la que puedes contraer todo tipo de picaduras e infecciones, vale.

JUANA

Los abejorros no polinizan las flores, imbécil.

PEDRO

¿Tú qué sabrás?

JUANA

Sé de alguien que no va a mojar esta noche.

PEDRO

Yo mojo todas las noches y soy capaz de darme caricias y mimitos que nadie me ha dado hasta ahora.

JUANA

¿Eres consciente de lo patético y repulsivo que resultas?

PEDRO

Está bien, ya me largo. Lamento haberte producido una digestión pesada. Uno no suele encontrarse con mujeres abandonadas a la noche en la playa. Pensé que te podía hacer pasar un buen rato... Un placer conocerte chica cuyo nombre no conoceré. ¡Ah, y feliz Navidad!

Pedro da media vuelta y se echa a andar.

JUANA

Mi padre.

PEDRO

¿Qué?

JUANA

Hoy cumplen veinticuatro años del día que mi padre falleció en esta playa.

PEDRO

Lo siento.

JUANA

Vino con amigos para celebrar su despedida de soltero y ellos pensaron que sería divertido enterrar todo su cuerpo en la arena para que pudiera ver como ellos disfrutaban en la playa mientras él permanecía atrapado. Toda una metáfora del matrimonio. Ninguno de ellos se planteó que con el ciego que llevaban podrían olvidarse de él. Al día siguiente fueron a buscarle y no apareció por ninguna parte. Llegó el día de la boda y mi madre creyó que había sido abandonada con un bebé secreto de mes y medio en su vientre. A la semana, cuando la marea volvió a bajar, un niño, Pepe, al que conocería trece años después y se convertiría en el primer amor de mi vida y el primer abejorro en polinizar mi flor, cavó un hoyo en la arena para depositar una emergencia. Tuvo la mala suerte de que el socorrista lo pilló con las nalgas en la masa. Por lo que el susodicho llamó a sus padres y les puso una multa de veinte mil pelas, si no recuerdo mal, y también obligó al niño a recoger sus heces y llevárselas en una bolsa de basura. El mocoso reflexionó durante unos instantes y llegó a la conclusión de que tardaría menos recogiendo con sus manos desnudas. Cuando estaba acabando de recoger de la playa lo que fue catalogado como: “¡Una inmensa cantidad superior al kilogramo y medio de mierda!” sintió un escalofrío al rozar con las yemas de los dedos una superficie lisa y áspera que resultó ser la calva de mi difunto padre. Al poco tiempo la noticia llegó a oídos de mi madre, la cual se derrumbó en la mayor de las absolutas desconsolaciones. Llegaba el día del entierro y gracias a la amistad que tenía con el cura del pueblo, acudió al funeral vestida de blanco y con un velo negro que le cubría el rostro. En la ceremonia leyó sus votos matrimoniales, colocó su alianza en el dedo anular de la mano izquierda del cadáver de mi padre, y con ayuda de su dama de honor manejó los brazos, manos y dedos del muerto para que éste colocase su alianza en el dedo anular de la mano izquierda de ella. Transcurridos siete meses nació yo. A día de hoy mi madre es la única mujer oficialmente casada con un ser humano disecado en el armario de su dormitorio. Nos vamos al 26 de abril de 2005, por aquel entonces tenía yo dieciséis años y llevaba a mis espaldas tres años de noviazgo adolescente con Pepe. Aquel maravilloso día en el que todo el mundo olvidó que era mi cumpleaños, Pepe quedó para hablar conmigo y decirme que no podía soportarlo más: me confesó que llevaba más de un año acostándose con mi mejor amiga y que la semana anterior se enteró de quién era mi padre. Por aquel entonces yo no tenía ni idea de nada de lo que te he contado sobre su muerte, mi familia solamente me explicó que Dios se lo llevó en sus brazos a un lugar mejor. Pero ese maravilloso día, antes de dejarme, me contó con todo lujo de detalles la historia de cómo conoció a mi padre y cuando acudí a mi mamá sollozando y pidiéndole alguna explicación, ella, en lugar de desmentirlo todo abrió el armario para que por fin pudiese encontrarme con él y me diese cuenta de que teníamos los mismos ojos. Aquella noche me fui a dormir a casa de una amiga que trabajaba en la hostelería. Ella me abrió sus puertas y me escuchó y me abrazó para que pudiese dormir. Pasaban las horas y era incapaz de conciliar el sueño y le volví a llorar. En aquel momento ella me ofreció un cigarrillo y lo acepté. Así fue como empecé a fumar. Espero que entiendas que pueda resultarme algo molesto que venga alguien a darme charlas anti-tabaco.

Pedro está noqueado en la lona.

JUANA

Me llamo Juana, aunque todos me conocen como doña Juana.

PEDRO

¿Por qué?

JUANA

Es mi nombre artístico.

PEDRO

¿No serás una stripper o algo parecido?

JUANA

Algo parecido, me gano la vida cantando en locales.

PEDRO

La vida no se gana, sólo se tiene y se pierde.

JUANA

La vida no se pierde, sólo se gana y se tiene.

PEDRO

La vida no se tiene, sólo se pierde y se gana.

JUANA

La vida no se gana, sólo se tiene y se pierde.

PEDRO

Pues como yo te decía...

JUANA

Si siempre te acercas a una mujer tratando de impresionarla nunca vas a permitir que una mujer te impresione a ti. Y eso es una verdadera pena.

PEDRO

Sin embargo, tú llevas impresionándome desde el momento en el que te conocí.

JUANA

De no hacer un cuarto de hora escaso desde entonces, te habría quedado muy romántico.

PEDRO

Me sorprende oír eso de una persona que afirma vivir el aquí y el ahora.

JUANA

¿De dónde has salido?

Se sienta junto a ella.

PEDRO

No sé si he entendido la pregunta... pero en ocasiones, me veo caminando por la gran ciudad, con la avenida repleta de simios bípedos robotizados con sonrisas cariadas y pienso en mi interior... me hallo sin identidad ¿sabes? no me tolero y a veces lo único que un hombre puede hacer es autodestruirse sin compasión, reír y reír, beber y beber, ahogar el llanto y ahogar el llanto... Finalmente los telediarios lo han conseguido: corrupción, asesinato, guerra, suicidio, crisis, hambre, desesperación, terrorismo, un planeta herido, más asesinato... y por si fuera poco el otro día me enteré de que nos estamos quedando sin suelo, que hemos edificado sobre una enorme superficie de tierra y la hemos transformado en algo inerte y cada vez hay menos espacio para la naturaleza y cada vez hay más simios bípedos robotizados con sonrisas cariadas y vuelvo a pensar en mi interior... Me enamoro con demasiada facilidad, ¿sabes? El amor es una buena cosa en la que tener la mente ocupada e incluso en ocasiones te empuja a cometer locuras y encontrar miradas como la tuya que te hacen olvidarlo todo... encontrar la paz en unos ojos sinceros... es para volverse loco.

Dos miradas, una luna, miles de estrellas, un mar, olas intermitentes, una botella de whisky a la deriva. Inesperadamente, del mar emerge un BUZO a la superficie con la botella de whisky en la mano, bebe de ella por el tubito de respirar y avanza hacia la orilla.

BUZO

¡Buenos días, burgueses!

JUANA

¡Buenos días, marinero!